

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8167

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31. y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 26 de Enero de 1889

CANTARES

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Encarnación:
Dos ojos de tiro rápido
cargados con ilusión.
Es menester que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las duelas
con chocolate de EL BARCO.

Los café empacados y los de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA

SE NECESITAN COSTURERAS

Medieras, 6, segundo.

ECOS DE MADRID

26 Enero de 1889.

Ayer se celebró solemnemente la fiesta del Rey. Apesar de lo desapacible del tiempo acudió mucha gente á los alrededores de palacio para ver á los personajes que con vistosos uniformes civiles ó militares y cuerdos de bandas y cruces y veneras acudían á rendir homenaje á la familia real.

También eran objeto de viva curiosidad las damas, que con magníficos trajes de corte iban á Palacio á cumplir los deberes cortesanos.

Por la noche hubo un espléndido banquete, cuyo menú han reproducido todos los periódicos. Pero la mayor parte de los lectores se han quedado en ayunas. Comprendo que el francés sea el idioma oficial de la diplomacia; pero los cocineros son muy pretenciosos al aspirar á hablar como los diplomáticos.

Casi todos los manjares que formaron parte del programa culinario tienen en español palabras para definirlos y si no los tienen ahí está la Academia para inventarlas. Hasta podría pasarse que algunos platos conservaran sus nombres; pero en España llamar *dîner du Roi le 23 Janvier* á lo que puede y debe llamarse *comida de S. M. el 23 de Enero*, es un lujo lingüista que resulta ridículo. Pues y llamar Xerez al Jerez? Si no se pretara de banquetes en los que se come y se bebe bien, comprenderíamos estas debilidades.

Estas cosas van á parar á la Academia Española, donde precisamente el día de San Anton, hubo una votación que ha contribuido á la celebridad de algunos académicos que habían entrado en la casa de la calle de Valverde antes de ser célebres. Al menos ya han conseguido su presencia en el dicto consorcio.

Pérez Galdós se porque había solicitado una plaza de Académico y al mismo tiempo deseaba obtenerla un señor Comelarán hombre de gran erudición y persona muy útil en la Academia. La corporación se dividió:

—Aquí necesitamos filósofos, dijeron los que verdaderamente se ven en grandes aprietos.

—Aquí necesitamos honrar á los escritores que valen (dijeron sus contrinantes).

Y la Academia tan pacífica de suyo y tan callada á pesar de ser de la lengua salió de sus casillas, se dispuso á la batalla y la votación fue muy reñida resultando lo que debía resultar que la fuerza del número venció á la fuerza de la inteligencia y que Pérez Galdós se quedó á la puerta viendo entrar á su contrincante.

Comprendo que aquí donde los escritores que no se hacen políticos ó autores dramáticos viven á la cuarta pregunta, deseen hasta los que figuran en primer término coger una placita de Académico, que sino no da para vivir al menos ayuda.—Además el Secretario y el Bibliotecario tienen casa y algunos otros emolumentos. Por alcanzar algunas de estas canongias puede hacerse el sacrificio de solicitar un puesto en ese coro de hombres ilustres donde por cada luz hay cuatro ó cinco sombras.

¿Qué más gloria necesita Pérez Galdós que el numeroso público que le lee y le aplaude?

Ahí está Pereda con su nuevo libro *La Puchera*. Apenas se ha puesto á la venta, el público se arrebata el libro. Estos son los verdaderos triunfos.

También ha sido un triunfo grande y legítimo el que hoy han alcanzado los iniciadores de las reformas que han convertido el antiguo templo de S. Francisco el Grande en una joya artística. Esta gloria corresponde á los señores Cánovas del Castillo, Moret y Prendergast. Madrid tiene lo que no tenía, una iglesia digna de la Corte, á la que han contribuido todos los artistas contemporáneos de verdadero mérito.

La inauguración ha sido solemnísima y apretadísima.

Julio Nombela

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CARAMELO.

Charada.

Nota musical es prima,
nota musical es dos,
nota musical es tercia,
y el todo una población.

José M. Cepero.

La solución en el número próximo.

SAN FRANCISCO EL GRANDE

La restauración

Antes de ayer se ha inaugurado en Madrid la hermosa iglesia de San Francisco el Grande, recientemente restaurada con tanto gusto como riqueza y ostentación. Por su espaciosa rotunda y elevada cúpula era ya esta iglesia el templo más suntuoso de la capital.

Las obras de restauración: hace años comenzadas, se han costado con los fondos de la Obra Pía de los Santos Lugares; á los que no ha pedido, dentro de las condiciones impuestas en la fundación, dárseles aplicación más acertada.

Por el ministerio de Estado ha dirigido con incansable celo las obras de restauración, el Sr. D. Jacobo Prendergast. Los pintores llamados á exornar los muros, han sido Rivera, Hernández, Plasencia, Domínguez, Ferrant, Casado, Muñoz Degrain, Contreras, Moreno Carbonero, Jover, Oliva, Martínez Cabells y Ramirez.

Las esculturas son de Sónols, Gandaras Benlliure, Bellver, Sansó y Moltó, habiendo además ejecutado trabajos de talla y ornamentación Nicoli, Molinelli y Varela.

Historia

El monasterio de San Francisco que prolongó la villa de Madrid entre Puente y Mediodía, es tan antiguo como los de Santo Domingo, Atocha y San Jerónimo, pues su origen data nada menos que de los principios del siglo XIII y debe su fundación al mismo santo patrono San Francisco de Asis.

Habiendo venido á Madrid en 1217, dice Mesonero Romanos, y ofreciéndole sus moradores un sitio en que fundar fuera de los muros á la parte del río, lo hizo construyendo por sus propias manos una choza y una pequeña ermita, que luego se conservó en la huerta del convento al lado de una fuente, con cuyas aguas es tradición que amasaba la tierra el santo para su modesta construcción.

La extraordinaria devoción de los madrileños á esta piadosa casa fue creciendo con el tiempo, y adelantando, y preparándose, en consecuencia, el primitivo edificio de ermita se convirtió en un templo y convento bastante espacioso. Contribuyó particularmente á ello la especial devoción de Rey González Clavijo, embajador que fue del rey Enrique III ó «Tamerlán», que vivió en sus casas propias de la Costanilla de San Andrés. Este labró á su costa la capilla mayor, y cuando falleció en 1412 fue sepultado en medio de ella, bajo un suntuoso túmulo de alabastro fino, con su estatua, que por cierto fue quitada en 1573 para enterrar á la reina doña Juana, esposa de Enrique IV; y últimamente desapareció de todo punto en 1617, cuando se renovó la iglesia.

La misma devoción que Rey Clavijo o sustentaron hacia esta santa casa los personajes y familias de la antigua nobleza madrileña los Vargas, Ramirez, Lujanes, Cárdenas y Zapatas, los cuales fundaron en ellas capillas propias, memorias pías y suntuosos túmulos para sus enterramientos.

Pero todo desapareció indebidamente, cuando á consecuencia de lo averiado del templo y estrechez del convento, determinó la comunidad demolerle para labrar otro nuevo, lo cual tuvo principio en 1761.

La obra del templo actual corrió á cargo de un religioso lego de la misma orden llamado Fr. Francisco Cabezas, que dejó la suya en la cornisa el año 1768.

Continuó las obras el arquitecto D. Antonio Pló, y se terminaron en 1784, bajo la dirección de D. Francisco Sapatini, que hizo además el convento.

Carlos III tuvo la idea de hacer de esta iglesia la principal de Madrid y convertirla en catedral; pero ni el sitio en que está levantada, ni el gusto que presidió á la construcción corresponden á las grandes sumas gastadas.

En el breve reinado de José I se proyectó convertir la iglesia en *salón de sesiones* de las Cortes que debían convocarse con arreglo á la Constitución de Bayona. Pero como las Cortes no llegaron á convocarse, todo quedó en proyecto.

Otro proyecto fracasado fue el de convertir la iglesia en «Panteón nacional». Por disposición de las Cortes constituyentes de 1869 fueron trasladados á este templo, con gran pompa, en 20 de Junio del mismo año, los restos mortales del Gran Capitán, Juan de Lanuza, el conde de Aranda, el almirante Gravina, Garcilaso de la Vega, Juan de Mená, Quedo, Calderón, Ercilla, el médico Laguna, Ambrosio de Morales, Villanueva y Rodríguez.

Todos estos ilustres y venerandos restos

estuvieron depositados durante muchos años en una capilla hasta que, abandonándose la idea del panteón, que fue en verdad magnífica, pero no llegó á realizarse, volvieron los paseados huesos de las glorias nacionales á sus antiguas sepulturas.

Así permaneció medio abandonada la iglesia, donde celebraban cultos los caballeros de la orden de San Juan, hasta que después de la Restauración y ocupando el trono S. M. el Rey D. Alfonso XII, se pensó en la obra que, felizmente terminada, se inauguró el jueves.

El aspecto general y la rotunda.

El templo de S. Francisco es de arquitectura severa y elegante. Su fachada, sóbria en demasía de ornamentación, pertenece al estilo greco romano, tan en boga en la época en que se construyó.

El pórtico, que es bastante espacioso, se ha revestido de ricos y vistosos mármoles, y las puertas que dan ingreso á la iglesia son de talla primorosisima, ejecutada por Varela, Molinelli y Rosado. El herraje que las cierra es también obra de gran mérito, de Bernardo Asins.

Conocida es la disposición interior del templo, que ofrece á la vista una anchurosa rotunda coronada por cúpula altísima. Pero aquel espacio, antes desmantelado y frío, de blanca monotonía esparcida por la enjalbegada superficie mural, hoy aparece recamado de adornos, revestido de oro y deslumbrante de color.

La sección central, que se eleva por encima de la capilla mayor, representa la Ascensión de la Virgen, y ha sido pintada por Plasencia. Su efecto es admirable. Parece que el muro se ha rasgado para dejar ver el cielo diáfano y azul, surcado por nubes luminosas, en que los ángeles se agrupan siguiendo á la hermosa matrona, que radiante de divinidad asciende á las bienaventuradas mansiones eternas.

Las dos secciones laterales han sido pintadas por Domínguez, y representan santos y santas españolas.

Las otras dos que inmediatamente siguen son obra de Plasencia, viéndose en ellas celestiales coros de ángeles y arcángeles.

Jover ha pintado en otras dos secciones á S. Jerónimo y Sto. Domingo de Guzmán, y Martínez Cabells, en la octava, la apoteosis de S. Francisco.

En torno del circuito de la rotunda, y en los espacios de muro que quedan entre las capillas, se elevan las estatuas de los doce apóstoles, magistralmente ejecutadas por Sónol, Gandaras, Benlliure, Moltó, Sansó y Bellver.

Por encima de la cornisa se abren las ventanas, que cierran transparentes vidrios de colores fabricados en Munich, según los dibujos originales de Contreras.

El presbiterio.

Una elegante balaustrada de mármol blanco da ingreso á la capilla mayor. La balaustrada y los dos púlpitos son obra de Nicoli.

En el altar mayor se ha pintado el retablo en los espacios de los tres intercolumnios centrales. En esta obra han colaborado los eminentes artistas Domínguez y Ferrant.

El espacio central se ha dividido en dos secciones. En la superior aparece la hermosa imagen de la Virgen delicadamente pintada por Domínguez. La inferior, ejecutada por Ferrant con vigorosa maestría, representa la aparición de Cristo á San Francisco.

La sección lateral derecha, y otra menos ancha que la sigue, están pintadas por Domínguez. Representa el origen del jubileo de la Porciúncula. La figura de San Francisco es